

EL INTERROGATORIO Y EL MAPA DE ALMERÍA DE TOMÁS LÓPEZ (SIGLO XVIII). UNA LECTURA HISTÓRICA

Francisco Andújar Castillo*
Universidad de Almería

RESUMEN

La obra que el geógrafo y cartógrafo Tomás López realizó en el último tercio del siglo XVIII ha sido analizada desde múltiples perspectivas. En el presente estudio se aborda una interpretación histórica en torno al territorio de la actual provincia de Almería, demostrando las diversas lecturas que se pueden hacer de la obra de Tomás López. Se toma como punto de partida un análisis comparativo entre el interrogatorio enviado a los párrocos con el fin de elaborar una "Geografía Histórica de España", y el mapa que, utilizando esos datos y otras fuentes de información, publicó en 1795 en el que se representaba el Reino de Granada.

Palabras clave: Cartografía histórica, Siglo XVIII, Almería, Reino de Granada.

The questionnaire and the map of Almería of Tomás López (Eighteenth century). A historical reading

ABSTRACT

The work that the geographer and cartographer Tomás López made in the last third of the eighteenth century has been analyzed from multiple perspectives. In the present study deals with a historical interpretation around the territory of the province of Almería, showing the various interpretations that can be made of the work of Thomas Lopez. We carried out a comparative analysis between the questionnaire sent to pastors to develop a "Historical Geography of Spain" and the map that was published in 1795 which represented the Kingdom of Granada, using those data and other information sources.

Keywords: Historical cartography, Eighteenth century, Almería, Kingdom of Granada.

*"Yo quisiera ser un buen geógrafo para habérselo delineado con claridad y distinción, pero solo he podido, según las luces que Dios me ha depositado, hacer un borrón en un mapa y manchar los pliegos de papel confusamente"*¹

UN SOMERO RECORRIDO HISTORIOGRÁFICO

La obra del cartógrafo Tomás López dio lugar a lo largo del siglo XX a un sinfín de publicaciones que han tenido su continuidad en la primera década de la presente centuria. El enorme caudal de registros, gráficos y escritos que acumuló, ha permitido a los investigadores abordar

Fecha de recepción: 4 de mayo de 2012.

Fecha de aceptación: 9 de julio de 2012.

* Departamento de Historia, Geografía e Historia del Arte. Universidad de Almería. 04120 La Cañada. Almería (España). E-mail: fandujar@ual.es

¹ Cif. en SEGURA GRAÍÑO, C. (1986): *Diccionario geográfico de Tomás López. Almería*. Almería. Edit. Diputación de Almería, p. 44.

múltiples enfoques desde perspectivas plurales. En las páginas siguientes nos proponemos una mirada histórica sobre el mapa de Andalucía, en concreto sobre ese espacio más oriental que tras la ordenación provincial de Javier de Burgos de 1833 pasó a constituir la actual provincia de Almería, hasta entonces un territorio del Reino de Granada.

Entre la extensa producción sobre Tomás López, un análisis selectivo nos permite destacar una serie de estudios que son de obligada referencia en cualquier acercamiento, por somero que sea, a su obra. A pesar de su lejana fecha de edición, el pionero y extenso trabajo de Gabriel Marcel sentó las bases de lo que iban a ser los futuros trabajos sobre el geógrafo ilustrado.² En el otro extremo cronológico, la publicación por parte de la Real Academia de la Historia de los fondos cartográficos conservados en esta institución, ha permitido sacar a la luz una visión renovada de los trabajos de Tomás López.³ Entre ambas obras, 1907 y 2006, numerosos autores se han acercado de múltiples formas al trabajo del insigne cartógrafo. A mi juicio, entre esa cantidad de estudios, emergen por su calidad los del profesor López Gómez, tanto los de carácter general⁴ como los estudios regionales sobre Albacete⁵ y Extremadura,⁶ así como las meritorias ediciones realizadas por Cristina Segura Graíño sobre el corpus documental legado por Tomás López para varias provincias andaluzas como Almería, Granada,⁷ Córdoba⁸ y Sevilla.⁹

Desde una perspectiva histórica, la interpretación de los trabajos de Tomás López han dado lugar igualmente a numerosos estudios, entre los cuales merecen singularizarse, amén de los mencionados de Cristina Segura, el del maestro de la historia, don Antonio Domínguez Ortiz,¹⁰ siempre adelantado en el conocimiento de las fuentes documentales más importantes para el estudio de la Historia Moderna de España. Por otro lado, en los últimos años, la obra de Tomás López ha sido interpretada desde nuevas miradas que demuestran la extraordinaria riqueza de un corpus que, con mucho, trascendió de los aspectos meramente geográficos y cartográficos. Un excepcional pozo de información, el Interrogatorio, más la cartografía, se han revelado como fuentes de primera magnitud susceptibles de ser analizadas desde ópticas tan heterogéneas como las que van desde la interpretación arqueológica,¹¹ hasta la lingüística,¹² pasando por otros

² MARCEL, G. (1907): «Le géographe Tomás López et son oeuvre: essai de biographie et de cartographie». *Revue hispanique*, nº 49, 137-243.

³ LÓPEZ GÓMEZ, A. – PORTO MANSO, C. (2006): *Cartografía del siglo XVIII: Tomás López en la Real Academia de la Historia*. Madrid, Edit. Real Academia de la Historia.

⁴ LÓPEZ GÓMEZ, A. (1996): «El método cartográfico de Tomás López: el interrogatorio y los mapas de España». *Estudios Geográficos*, nº 225, 667-710.

⁵ LÓPEZ GÓMEZ, A. (2002): «El método cartográfico de Tomás López: el interrogatorio de Albacete». *Cuadernos de Geografía*, nº 71, 1-10.

⁶ LÓPEZ GÓMEZ, A. (2004): «El método de Tomás López. El interrogatorio y los mapas de Extremadura», en *Historia, clima y paisaje: estudios geográficos en memoria del profesor Antonio López Gómez*, Valencia, Edit. Universidad de Valencia, 59-74.

⁷ SEGURA GRAÍÑO, C. (1990): *Diccionario Geográfico de Andalucía*. Granada. Granada. Edit. Don Quijote.

⁸ SEGURA GRAÍÑO, C. (2008): *Diccionario Geográfico de Andalucía*. Córdoba. Córdoba. Edit. Diputación de Córdoba.

⁹ SEGURA GRAÍÑO, C. (1989): *Diccionario Geográfico de Andalucía*. Sevilla. Granada, Edit. Don Quijote.

¹⁰ DOMÍNGUEZ ORTIZ, A. (1944): «El Reino de Sevilla a fines del siglo XVIII según las relaciones enviadas a Don Tomás López». *Archivo Hispalense: Revista histórica, literaria y artística*, nº 7, 229-259.

¹¹ SALAS ÁLVAREZ, J. de la A. (2004): «La arqueología andaluza en el diccionario de Tomás López: un análisis historiográfico». *Revista de historiografía*, nº 1, 138-147.

¹² MONTROYA RAMÍREZ, M^a I. (2009): «El Diccionario geográfico de Tomás López. Aspectos geolingüísticos y sociales en la provincia de Cádiz», en GARCÍA MARTÍN, J. M^a - GAVIÑO RODRÍGUEZ, V. (Coord.), *Ideas y realidades lingüísticas en los siglos XVIII y XIX*. Cádiz, Edit. Universidad de Cádiz, 457-466.

aspectos más “clásicos” como la demografía,¹³ la religiosidad,¹⁴ o la historia sin más.¹⁵ Una perspectiva mixta, que conjuga lo cartográfico con lo histórico, es la que ha adoptado María José Ortega Chinchilla, cuyo estudio sobre Málaga resulta una útil guía para interpretaciones similares de otros territorios de la geografía española.¹⁶ Y es que, no en vano, cuando Tomás López dirigió el Interrogatorio a los párrocos no sólo buscó recabar información geográfica y cartográfica sino también histórica.

Por lo que hace a Almería, la información contenida en el Interrogatorio ha sido utilizada de forma fragmentaria para espigar algunos datos que han servido para estudios de carácter general, si bien, recientemente, en ese marco de pluralidad de interpretaciones, ha visto la luz una interesante monografía centrada en el caso de Bayárcal aunque desde una perspectiva lingüística.¹⁷

UN BREVE APUNTE BIOGRÁFICO

La trayectoria biográfica así como el método de trabajo del geógrafo Tomás López son bien conocidos merced a los estudios citados, en particular, los de Antonio López Gómez. De forma sucinta, los hitos esenciales de su vida lo sitúan estudiando en el Colegio Imperial de los jesuitas de Madrid, aprendiendo dibujo en la Academia de Bellas Artes, trabajando junto con los marinos y científicos Jorge Juan y Antonio de Ulloa, y desplazándose a París en 1752 –bajo la protección del marqués de la Ensenada– para perfeccionar sus técnicas de elaboración de mapas, sobre todo para seguir el modelo trazado por la geografía de Cassini. En París comenzó a publicar diversos mapas entre los que destaca el *Atlas geográfico del Reyno de España e islas adyacentes*, integrado por 21 mapas, y publicado en 1757.

Cuando regresa a España en 1760, desaparecido ya de la escena política su protector, encuentra en el marqués de Esquilache un nuevo valedor para seguir sus tareas cartográficas siendo nombrado “Geógrafo de los dominios de Su Majestad” en 1772, momento en que comienza a desarrollar el proceso productivo completo en torno a los mapas, desde su elaboración hasta su comercialización, pasando incluso por el grabado y estampado de los mismos. Fue, como se le ha denominado, un “geógrafo de gabinete”, que trabajó siempre con fuentes de información de segunda mano, entre otras, mapas, manuscritos, libros e impresos. En 1776 ingresó como Académico de la Real Academia de la Historia, prosiguiendo con sus dos grandes proyectos: la elaboración de un “Atlas Geográfico de España” y, paralelamente, una “Geografía Histórica de España” que sería conocida luego con el nombre de “Diccionario Geográfico”, si bien, como ha

¹³ REDER GADOW, M. (2000): «La demografía del reino de Córdoba según las relaciones enviadas a Don Tomás López, Geógrafo de su Majestad (1785)», *Hespérides: Anuario de Investigaciones*, nº 8, 381-396.

¹⁴ ROMERO FERNÁNDEZ-PACHECO, J. R. (1989): «El “Diccionario geográfico” de Tomás López: una fuente para el estudio de la espiritualidad popular. Santuarios y ermitas en las provincias de Córdoba, Sevilla y Huelva en el siglo S. XVIII», en BUXÓ I REY, M^ªJ. – RODRÍGUEZ BECERRA, S. – ÁLVAREZ SANTALÓ, L. C. (Eds.): *La religiosidad popular*. Barcelona, Edit, Anthropos, T. I, 324-347.

¹⁵ SEGURA GRAÑO, C. (2008): «El Diccionario de Tomás López como fuente para el estudio de la Edad Media del Reino de Granada», en CASTELLANO CASTELLANO, J.L. – LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, M.L. (Coords.): *Homenaje a Antonio Domínguez Ortiz*. Granada, Edit. Universidad de Granada, T. I, 903-920; REDER GADOW, M. (2000): «Visión de Málaga según las respuestas particulares al ilustrado Tomás López», en SERRANO MARTÍN, E. – SARASA SÁNCHEZ, E. – FERRER BENIMELLI, J. A. (Coords.), *El Conde de Aranda y su tiempo*, Zaragoza, Edit. Fernando el Católico, 109-134.

¹⁶ ORTEGA CHINCHILLA, M^ª J. (2008): «Dibujar el espacio, representar una mirada: Málaga en los croquis del “Diccionario geográfico” de Tomás López». *Chronica Nova*, nº 34, 277-313.

¹⁷ MONTORO CANO, E. R. (2009): «Propuesta de edición y estudio lingüístico de las cartas de Tomás López: Bayárcal (Almería)», en MONTOYA RAMÍREZ, M^ªI. – ÁGUILA ESCOBAR, G. (Coord.), *La vida cotidiana a través de los textos (ss. XVI-XX)*. Granada, Edit. Universidad de Granada, 113-142.

señalado Carmen Manso Porto, el verdadero objetivo de López fue la redacción de una “Geografía Histórica de España”, de la cual tan solo fueron publicados en 1788 dos tomos correspondientes a la provincia de Madrid.¹⁸

Por tanto, aplicando una metodología puramente compiladora de datos, de fuentes aportadas por terceros, recopiló numerosos mapas impresos por otros autores, así como manuscritos. Su tarea más personal fue sin duda la elaboración de un Interrogatorio de quince cuestiones que dirigió al clero para que respondiera a una serie de aspectos de carácter geográfico e histórico. Los diversos autores que se han ocupado de la obra de Tomás López han debatido, y no hay acuerdo unánime, sobre la posible influencia de esos interrogatorios sobre los mapas que iba a elaborar durante la última década del siglo XVIII. El resultado de su intensa labor de recopilación sería un mapa mural de la Península Ibérica publicado en 1792 y diversos mapas regionales, entre los que destaca el que nos ocupa, por lo que toca a la actual provincial de Almería, el mapa del Reino de Granada. Además, por fortuna, se conservó buena parte de la información que le suministraron los párrocos y que recopiló con esmero con la intención de redactar la mencionada “Geografía histórica”.¹⁹

Semejante método de trabajo, de estudio fundamentalmente, tuvo como consecuencia diversos problemas que se pueden observar en los mapas que elaboró. Quienes se han acercado a su obra han constatado el escaso estudio crítico que hizo de los datos que recopilaba, la existencia de coordenadas erróneas y, sobre todo, problemas de carácter metodológico, tales como la carencia de medidas astronómicas y geométricas precisas, la ausencia de trabajos de campo que le hubieran permitido inventariar detalles paisajísticos y toponímicos, así como la imprecisión de la orografía dibujada, algo que fue reclamado por los militares que necesitaban dicha información de manera mucho más exacta que la que aportaba Tomás López. De estos problemas derivan las dudas suscitadas entre los especialistas en torno a la utilidad del Interrogatorio para la elaboración de los mapas, en particular, para los realizados a partir del año de 1784, caso del relativo al Reino de Granada que fue publicado en 1795.

TOMÁS LÓPEZ Y EL INTERROGATORIO DE ALMERÍA

Como hemos señalado, con el doble objetivo de que le sirviera para sus tareas cartográficas, así como para la elaboración de la citada “Geografía Histórica de España”, Tomás López elaboró un completo cuestionario en cuyas 15 preguntas incluyó cuestiones cartográficas –sierras, ríos, distancias entre los lugares vecinos, etcétera– y otras de carácter geográfico-histórico, tales como los frutos que se cosechaban en cada pueblo, las “fábricas” que había, la enseñanza, la organización concejil, los recursos minerales de que disponían y, desde luego, las noticias históricas más relevantes del pasado de cada comunidad. Tal cuestionario que se enviaba a los más “ilustrados” –en el sentido de doctos, no en el filosófico– de cada pueblo, que se suponía debían ser los párrocos, iba a tener respuestas tan heterogéneas como la propia realidad del clero rural de la España del siglo XVIII. Por lo que hace a los “mapas” que solicitaba a cada cura, ni que decir tiene que reflejaron esa misma diversidad, incrementada en este caso por los escasos conocimientos cartográficos con que contaban los eclesiásticos. La mayor parte fueron “croquis” de disposición muy tosca, “borrones”, bocetos muy simples, representaciones de algunos ele-

¹⁸ MANSO PORTO, C. (2004): «El interrogatorio de Tomás López: nueva hipótesis sobre su finalidad», en *Historia, clima y paisaje: estudios geográficos en memoria del profesor Antonio López Gómez*. Valencia, Edit. Universidad de Valencia, p. 182.

¹⁹ Otras publicaciones de Tomás López fueron los mapas de los territorios españoles en América, mapas de diversos países europeos, manuales y libros geográficos, y numerosos dibujos de planos urbanos y estampas geográficas.

mentos singulares –caminos, principales accidentes geográficos– y, tan sólo excepcionalmente, hubo unos pocos párrocos que fueron capaces de dibujar verdaderos mapas.

El interrogatorio cursado a los párrocos almerienses tiene una cronología precisa que revela las dificultades de la empresa acometida por Tomás López. Así, mientras que la mayoría de los pueblos reciben el cuestionario entre los años de 1774 y 1775, las fechas extremas se registran entre la más temprana de 1770, en que lo reciben en Lucainena de la Sierra, y 1791 en que llega a Padules. Un arco temporal tan amplio demuestra los problemas del proyecto y, sobre todo, algo más importante aún: la falta de respuesta por parte de muchos de los “encuestados”. Y es que, en efecto, del territorio que ocupa la actual provincia de Almería, formada por 102 municipios, tan sólo respondieron los curas de 31 de ellos, si bien hay que considerar que entre los que respondieron se hallaban los párrocos de municipios desaparecidos o integrados en otros en la actualidad, caso de Portilla –perteneciente a Cuevas–, Presidio –actual Fuente Victoria, perteneciente a Fondón– y el desaparecido Darrical. No obstante, la falta de respuesta por parte de muchos de los curas se pudo soslayar con la información suministrada sobre los municipios limítrofes. Así, el de Dalías incluyó datos, aunque muy escasos, sobre Berja y Adra, que formaban parte del mismo partido. Por su parte, el cura de Laujar no se limitó a aportar información de su pueblo sino que dio datos sobre los pueblos de la antigua Taha de Andarax. Lo propio sucedió con la Taha de Marchena, pues se remitieron datos –muy exigüos en general– sobre la totalidad de los pueblos de la misma, es decir, Huécija, Terque, Bentarique, Rágol, Instinción, Illar, Alhabia, Alicún, Alsodux e incluso Alhama la Seca.

Esta geografía desigual de las respuestas tuvo como problema añadido la escasa información que pudieron –o quisieron– recabar los eclesiásticos de cada municipio. El problema no fue tanto el número de párrocos que contestaron como las diferencias entre unos y otros a la hora de responder al interrogatorio de Tomás López, circunstancia que igualmente se tradujo en la elaboración de los croquis o mapas que se les habían solicitado. Desde los mencionados “borrones” a los que aludía en 1791 el cura de Bayárcal –por otro lado, uno de los más preocupados por suministrar una información completa– hasta el único que se podría calificar como “mapa” propiamente dicho, el elaborado por el ilustrado cura de Vélez Rubio, Antonio José Navarro, pasando por los croquis circulares como el de Lubrín, la docena de dibujos que fueron enviados a Tomás López no se caracterizaron precisamente por su claridad ni calidad, a pesar de que algunos de ellos, como el mencionado de Lubrín, siguiese métodos novedosos, probablemente introducidos en España desde Francia –como el denominado “método de amplitudes” ideado por el cartógrafo Chevalier– por Tomás López, quien a su vez habría dado traslado a los párrocos para que los aplicaran en sus respectivas circunscripciones.²⁰

Las respuestas al Interrogatorio, algunas de ellas muy alejadas de lo que se preguntaba, fueron muy heterogéneas, amén de que hubo muchos eclesiásticos que no llegaron ni a contestar, a pesar de las sucesivas demandas de información requeridas por Tomás López. En mi opinión, el problema no debió estar tanto en la voluntad o no de contestar a las peticiones del cartógrafo real como en la capacidad de los curas para dar respuesta a las peticiones que se le hacían. Tres notables excepciones habría que considerar en el conjunto de informaciones suministradas desde los municipios almerienses. En primer término, la del cura de Bayárcal, Carlos Fernando Romera, quien, salvando los errores históricos que cometió a la hora de hablar del origen de la población, proporcionó abundante información sobre su pueblo, y no dudó en aprovechar aquel excepcional contacto con un individuo asentado en la Corte para remitir un memorial

²⁰ CHINCHILLA ORTEGA, M^ªJ. (2011): «Universos circulares: percepción del territorio local en el siglo XVIII». *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, n^º 23, 167-170.

solicitando al rey un maestro de escuela para Bayárcal, pues estaba profundamente preocupado por el estado de ignorancia de la población, siendo su aspiración la de que “florezca la nación y busquen el camino de la patria celestial”. Hay que reconocer que Romera venía a ser toda una rareza entre el conjunto de párrocos que llegaron a contestar a Tomás López, el único que tuvo capacidad no sólo para informar sino para reivindicar una mejora de la educación de sus feligreses, pues como él mismo escribía, no había estudios generales ni particulares “y la falta de ellos en este pueblo de Bayárcal causa sumo dolor en ver la edad pueril sin doctrina cristiana, ni letras y por falta de ella se haya este pueblo sin moralidad en las gentes, ni adelantamiento para la ilustración de la nación”.²¹

Otros párrocos que demostraron “luces” –en el sentido “ilustrado” del término– fueron los de Lubrín, Juan Ignacio Gallardo y Diego de Fuentes Martínez, quienes además de delinear el referido mapa circular al que aludimos, demostraron tener capacidad como para precisar la ubicación de Lubrín en el Paralelo 37, así como para elaborar el más extenso informe de cuantos se remitieron a Tomás López, incluyendo noticias de pueblos colindantes, entre ellos los de Mojácar, Turre y Sierra Cabrera. No obstante, su principal aportación estuvo no tanto en las noticias suministradas como en los detallados datos que dieron a López en torno al descubrimiento en su término municipal del amianto, un verdadero acontecimiento que les permitió lisonjearse de “que nuestra amada patria haya logrado salir de la oscuridad, habiéndose hecho célebre con el amianto que se ha encontrado en sus montes”. Según el biógrafo del principal “cura ilustrado” de la Almería del siglo XVIII, el párroco de Vélez Rubio, Antonio José Navarro, natural de Lubrín, el descubrimiento de dicho mineral habría sido obra de este último, quien además se ocupó de difundir su conocimiento entre los científicos de la época.²²

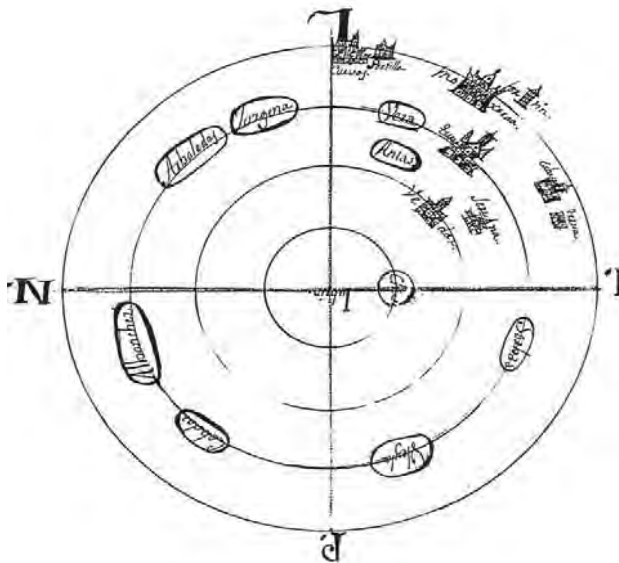


Figura 1. Mapa de Lubrín. Año 1774.

²¹ SEGURA GRAÍÑO, C. (1986): *Op. cit.*, 42.

²² GUILLÉN GÓMEZ, A. (1997): *Ilustración y reformismo en la obra de Antonio José Navarro, cura de Vélez Rubio y abad de Baza (1739-1797)*. Almería. Edit. Instituto de Estudios Almerienses y Revista Velezana.

Precisamente, como señalamos más arriba, Antonio José Navarro, naturalista e ilustrado, fue el autor del mejor mapa de cuantos llegaron a manos de Tomás López procedentes de la actual provincia de Almería, pues no en vano se declaraba como amante del dibujo, afición que había logrado “infestar” –inocular– a varios del mismo pueblo. Sin embargo, contrasta sobremanera la calidad de su obra gráfica con unas respuestas que denotan un apresurado trabajo, pues ni se ajustó al cuestionario solicitado ni respondió a todas las preguntas, tal vez, como él mismo reconocía, por encontrarse por entonces –corría el mes de julio de 1774– “muy oprimido de negocios”. Con todo, como ha escrito María José Ortega Chinchilla, lo más interesante de Antonio José Navarro fue su contribución gráfica con un mapa en el que plasmaba un proyecto abrigado largo tiempo por el cura e ilustrado, relativo al camino que, paralelo a la rambla de Chirivel, llevaba desde Las Vertientes hasta Vélez Rubio.²³

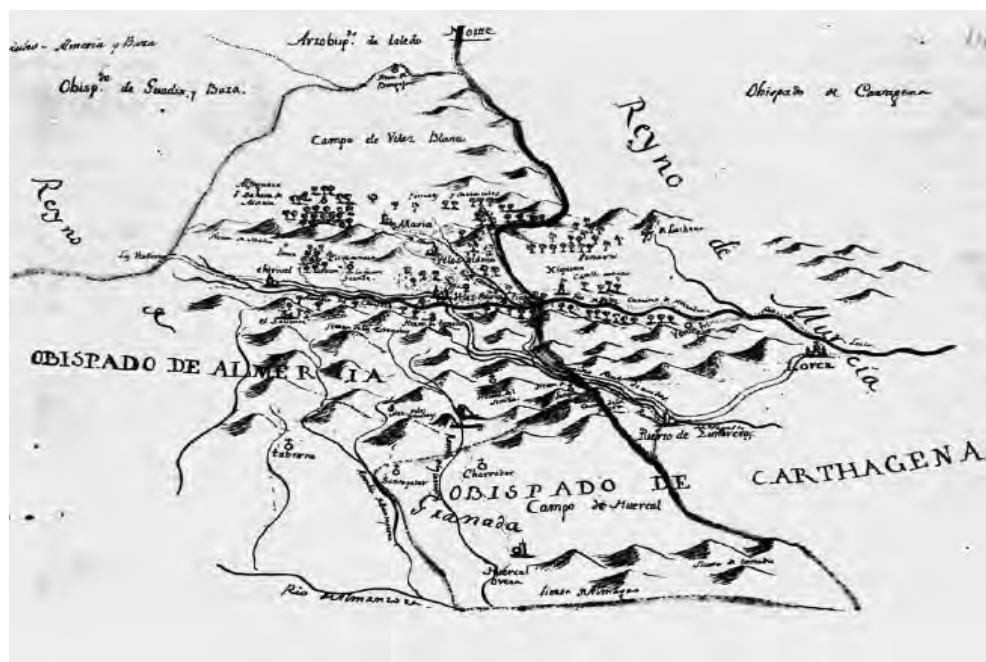


Figura 2. Mapa del marquesado de los Vélez, obra de Diego José Navarro. 1774.

En líneas generales, la mayor parte de los párrocos se limitaron a señalar los caminos y distancias entre los diferentes núcleos de población y, de acuerdo con lo que se les solicitaba, a resaltar los elementos más significativos desde el punto de vista orográfico, más todo lo relacionado con el agua –ríos, fuentes y aljibes–, así como la localización de las principales poblaciones y aquellas que permanecían como despoblados, producto en su inmensa mayoría de no haber sido repobladas con castellano-viejos tras la expulsión de los moriscos. Se puede afirmar que era una información útil para el “Diccionario” o “Geografía Histórica”, pero muy poco relevante para una cartografía del territorio. De la calidad y fiabilidad de la información

²³ ORTEGA CHINCHILLA, M^aJ. (2007): «Los pueblos del marquesado de los Vélez en los dibujos del Catastro de Ensenada», en ANDÚJAR CASTILLO, F. – DÍAZ LÓPEZ, J.P. (Coords.), *Los señoríos en la Andalucía Moderna. El marquesado de los Vélez*. Almería. Edit. Instituto de Estudios Almerienses, 379-402.

da buena prueba el dato aportado por el cura de Cantoria, quien indicaba a Tomás López que “para que a v.m. no sirva de equivocación la distancia de las leguas de este país, tendrá entendido que no es rigurosamente arreglada a los 4 ó 5 mil pasos, sino a voluntad de los paisanos”.²⁴ Y eso lo decía quien, por otro lado, se mostraba como un “erudito” con capacidad como para solicitarle a López el mapa del mundo de Minguet que había sido dedicado al marqués de los Vélez, precisamente señor jurisdiccional de esa población de Cantoria.

En conjunto, la información histórica suministrada a Tomás López por los párrocos fue muy reducida y con abundantes errores, producto, sin duda, de la escasa memoria histórica que había sobrevivido a las convulsiones sufridas por la inmensa mayoría de los pueblos durante el último tercio del siglo XVI, con ocasión de la Guerra de las Alpujarras y la consiguiente expulsión de los moriscos del Reino de Granada que supuso la llegada de un nuevo contingente de población cristiano-vieja hacia un territorio que hasta 1568 había sido un inmenso mar de población de origen musulmán.²⁵ Por ende, la memoria que había permanecido –y nucleado como factor de cohesión interna– en las comunidades rurales del oriente granadino había sido la de aquella contienda que, como consecuencia de la misma, había traído a sus antepasados hasta estas tierras. Pero, además, no era cualquier memoria, sino la legada por la denominada “herencia martirial”, es decir, aquella que se había conservado por parte de la sociedad vencedora sobre las atrocidades cometidas por la población morisca durante el levantamiento de las Alpujarras.²⁶ Incluso, para algún eclesiástico, esa “memoria” parcial de la guerra servía como un feliz acontecimiento para las poblaciones alpujarreñas. Lo dejaba muy claro el cura de Padules, quien recordó a Tomás López “la dicha que tiene esta Alpujarra de los muchos mártires que ha tenido por causa de la rebelión”.²⁷ Como es obvio, nada permanecía en el imaginario colectivo, y menos aún en el de los párrocos, del otro lado de la historia, aquel que se había plasmado en esclavizaciones masivas de moriscos y moriscas por parte de la población cristiano-vieja.

Los orígenes históricos, aunque algún osado cura se atreviera a remontarlos hasta época de los godos e incluso a Túbal –según la tradición, descendiente de Noé y primer poblador de España–, todo lo más tenían su punto de partida en tiempos de los Reyes Católicos, momento en que había tenido lugar la conquista definitiva del reino nasri y el inicio del proceso de castellanización, aunque, como hemos apuntado, la zona más oriental del reino siguió siendo hasta 1568 –salvo algunos núcleos urbanos– un territorio de abrumadora presencia criptomusulmana. La información suministrada a López debió ser compartida en algunos casos por los propios párrocos informantes. No es casualidad que los orígenes de dos municipios cercanos, Almócita y Padules, se remontasen al citado Túbal, si bien todo debió partir del párroco de Padules, mucho más docto, el único que en sus datos incluyó referencias a obras de historia entre las que no podía faltar la crónica de la guerra de los moriscos de Luis del Mármol Carvajal.

Por otro lado, para el historiador, la propia documentación remitida por los párrocos a López constituye una fuente de información de primera magnitud, de mucha mayor utilidad que la que debió tener en su día para el geógrafo regio. Datos demográficos, paisajísticos, económicos,

²⁴ Cif. en SEGURA GRAÍÑO, C. (1986): *Op. cit.*, p. 45.

²⁵ VINCENT, B. (1990): «50.000 moriscos almerienses», en *Almería entre culturas (siglos XIII-XV)*. Almería. Edit. Instituto de Estudios Almerienses, T. II, 489-516.

²⁶ BARRIOS AGUILERA, M. – SÁNCHEZ RAMOS, V. (1998): «La herencia martirial: la formación de la sociedad repobladora en el Reino de Granada tras la guerra de las Alpujarras». *Hispania: Revista española de historia*, n° 198, 129-156.

²⁷ Como es lógico, los datos más extensos sobre esa “memoria martirial” permanecían en las poblaciones de la Alpujarra almeriense, tal y como lo demuestran las respuestas remitidas por los párrocos de Bayárcal, Padules y Lucainena.

sociales –como la pobreza de los habitantes de Bayárcal a causa de un desigual reparto de la propiedad de una tierra que estaba en poder de dos vecinos–, e incluso biográficos, sobre los personajes más destacados nacidos en los pueblos almerienses, son algunos de los múltiples registros que se pueden espigar entre la información que logró recopilar Tomás López. El residual trabajo de la seda en algunas poblaciones, las fábricas de fundición de Alcora en Canjáyar, así como otras pequeñas –y escasas– instalaciones “protoindustriales” que funcionaban en algunos pueblos, emergen igualmente entre los datos suministrados a López.

Sin embargo, en razón precisamente al origen de esas informaciones, desde un punto de vista cualitativo, los datos son excesivamente selectivos. Si tomamos como ejemplo los datos biográficos, podríamos concluir que los personajes más importantes de la Almería del siglo XVIII serían los Tortosas, familia de Huécija que dio varios militares al ejército –Andrés y Miguel llegarían al grado de brigadier–, el que fuera arzobispo de Santiago de Compostela, Alejandro Francisco Bocanegra, citado como personaje ilustre por el párroco de Alboloduy natural de este pueblo –aunque en realidad había nacido en Santa Cruz–, y los Collado de Almócita –Martín y Miguel– por el cura de su pueblo como personajes ilustres, uno por haber llegado a ser corregidor de Illescas y el otro a deán de Santa Fé. Sin ánimo de ser exhaustivos, es obvio que no figuraban entre esos personajes algunos tan destacados como el tijoleño Rodrigo Torre Marín –consejero de Castilla en el momento de redactar aquellos cuestionarios-²⁸, el jurista y geógrafo Pedro Murillo Velarde, natural de Laujar,²⁹ o familias de la nobleza titulada como los marqueses de Iniza, asentados en la Alpujarra almeriense³⁰.

DEL INTERROGATORIO A LA REPRESENTACIÓN: EL MAPA DEL REINO DE GRANADA DE 1795

Sea como fuere lo cierto es que Tomás López recibió una extensa información que iba a procesar años más tarde de una manera muy particular. Aunque el objetivo fuese redactar esa “Geografía Histórica de España”, muchos de los datos aportados por los párrocos los iba a incorporar años después a los mapas que elaboró. Por lo que hace a Almería, una parte de esos datos los incorporó al mapa del Reino de Granada que editó en 1795, aunque los criterios seguidos para situar unos u otros datos en el mismo fue una elección personal de Tomás López, no sin antes haber leído con atención la información aportada desde las parroquias almerienses.

Por tanto, cabría preguntarse si el Interrogatorio de 1774-1791 (cronología de la zona almeriense) sirvió para algo más que para acumular datos con destino a esa proyectada geografía histórica de España. Si cotejamos el mapa con lo transmitido por los curas, se puede afirmar con rotundidad que esas informaciones no cayeron en saco roto sino que antes al contrario fueron utilizadas –junto con registros anteriores, entre ellos los procedentes de otros mapas previos– para elaborar el mapa del Reino de Granada. El propio Tomás López lo hizo constar en la leyenda de ese mapa: “Para la composición de este mapa se tuvieron presentes los mapas, planos, noticias y documentos que de sus respectivas parroquias suministraron las personas siguientes”. A continuación enumeró, dividida por corregimientos y obispados, la nómina de párrocos que habían colaborado años atrás con su tarea contestando al interrogatorio enviado.

²⁸ DÍAZ LÓPEZ, J.P. (Coord.), (2006): *Diccionario biográfico de Almería*. Almería. Edit. Instituto de Estudios Almerienses, p. 384.

²⁹ DÍAZ DE LA GUARDIA Y LÓPEZ, L. de (2001): «Datos para una biografía del jurista Pedro Murillo Velarde y Bravo». *Espacio, tiempo y forma. Serie IV, Historia moderna*, nº 14, 407-472.

³⁰ SÁNCHEZ RAMOS, V. (2009): «Un ascenso social vertiginoso en La Alpujarra. De repobladores a Título de Castilla: los marqueses de Iniza (siglos XVI-XX)». *Farua*, nº 12, 277-344.

En el otro extremo de la actual provincia de Almería –representado en la *figura 4*– se puede observar el imponente sistema defensivo con que contaba la que, con gran acierto, el padre José Ángel Tapia denominó como “la costa de los piratas”.³³ Al igual que para toda la costa mediterránea, Tomás López contaba en el momento de confeccionar su mapa con un excepcional trabajo realizado por el marino e ilustrado Vicente Tofiño, que había sido publicado en 1787 bajo el título de *Derrotero de las costas de España en el Mediterráneo*, fruto de un trabajo hecho durante los años de 1783 y 1784.³⁴ El fragmento del mapa seleccionado revela, además del citado sistema defensivo renovado unos años antes de que López realizara su trabajo,³⁵ la desaparición de un fabuloso conjunto patrimonial a lo largo de los poco más de dos siglos que han transcurrido desde entonces. Obsérvense algunos de los castillos desaparecidos, como el de Corralete, ubicación actual del faro de Cabo de Gata, junto al fondeadero del mismo nombre, o el “castillo de San José”, del cual aún se puede apreciar su estructura externa a pesar de haber sido arrasado por completo para levantar sobre su solar varios bloques de pisos. Por entonces, a finales del siglo XVIII, producto del peligro omnipresente del corso turco-berberisco de los siglos precedentes, toda la costa era un desierto humano, apenas poblado por unos cuantos soldados que malvivían en esas defensas costeras. Lamentablemente, al igual que algunas de las construcciones defensivas, ha desaparecido también buena parte de la antigua toponimia, caso, por ejemplo, del nombre de “ensenada de Mahomet Arráez”,³⁶ un lugar que se podría identificar con la actual “Isleta del Moro” –faltaría añadir “del moro Mahomet”– y que, si seguimos a Vicente Tofiño, coincidiría con la “ensenada nombrada de los escollos de Mahomet Arráez”, esto es, los actuales Escollos. Ya hacia el interior, se pueden apreciar dos despoblados moriscos, Tarbal e Inox, este último de gran significación histórica por cuanto durante la rebelión de los moriscos fue escenario de uno de los enfrentamientos más dramáticos de aquella guerra.

En otro ámbito espacial de la actual provincia de Almería (*figura 5*) se pueden individualizar nuevos registros significativos. Se refleja, una vez más, la presencia de despoblados moriscos, como Bogoraya y Bolinieva, ambos en la taha de Lúchar que tenía su centro en la población de Canjáyar. Los elementos religiosos emergen igualmente con la representación de la ermita de Nuestra Señora de la Consolación de Tices, situada entre los términos municipales de Canjáyar y Ohanes, así como de la ermita de Nuestra Señora de la Salud situada en el casco urbano de Laujar de Andarax, y que Tomás López representa como un elemento independiente de dicha población. La toponimia desaparecida también se aprecia en la denominada “Sierra de Almejijar”, lugar en el que se ubicaban las poblaciones de Enix, Félix y Vícar que conformaban la taha de Almixixar. Por último, entre los escasos símbolos históricos que podían otorgar algunos elementos de identidad a unos habitantes que en su mayoría habían llegado hasta esta zona del oriente granadino en el último tercio del siglo XVI, se puede apreciar en el mapa la localización de la “Encina de las Paces” –desaparecida ya a finales del siglo XVIII–, un topónimo que recordaba que en aquel lugar, situado en el término actual de Fondón, se celebraron las negociaciones entre don Juan de Austria y los moriscos sublevados para la firma del armisticio que pusiera fin a la guerra. La información la había obtenido Tomás López de las respuestas a su interrogatorio suministradas por Diego Pascual del Moral, cura de Laujar.

³³ TAPIA GARRIDO, J. A. (1972) «La costa de los piratas», *Revista de Historia Militar*, nº 20, 73-103.

³⁴ TOFIÑO SAN MIGUEL, V. (1787): *Derrotero de las costas de España en el Mediterráneo y su correspondiente en África para inteligencia y uso de las Cartas Esféricas, presentadas al rey nuestro señor por excmo. Sr. Baylio Fr. Don Antonio Valdés*. Madrid.

³⁵ ANDÚJAR CASTILLO, F. (2002): «Galones por torres. La financiación del sistema defensivo de la costa del Reino de Granada: una operación venal del reinado de Carlos III». *Chronica Nova*, nº 29, 7-25.

³⁶ Nombre que demuestra el vestigio del mencionado corso turco-berberisco, pues en realidad venía a significar “ensenada del capitán Mohamet” ya que un arráez era quien solía mandar esas naves corsarias que hostigaban las costas del Mediterráneo español, en particular las más desprotegidas y, al tiempo, favorables para hacer sus “aguadas” durante largo tiempo, como eran las costas de levante de la actual provincia de Almería.

gios arqueológicos, como la “fortaleza antigua” que señala cerca de Taberno, o la desaparecida ermita de Bugéjar, elemento clave en la organización del territorio por estar situada junto al “mojón que divide los términos entre el Blanco [Vélez] y Huéscar y donde acaba el obispado de Almería”. Tomás López siguió fielmente las indicaciones del ilustrado velezano y destacó en el mapa un espacio de gran relevancia en la zona, la dehesa de la Alfaguara, la que otrora fuera el territorio cinegético predilecto del primer marqués de los Vélez, Pedro Fajardo Chacón,³⁷ y que se había mantenido poblada de pinar y carrascal –que también refleja el mapa– como un espacio que se seguía dedicando aún a la caza mayor, preservado de la intensa deforestación que iba a comenzar a sufrir todo ese territorio del norte provincial desde esa misma centuria dieciochesca. Por último, cabe anotar cómo Tomás López situó la cabecera del marquesado en Vélez Rubio, lugar al que ya en el siglo XVIII se había trasladado desde Vélez Blanco toda la administración de las tierras almerienses del señorío.

En suma, un mapa histórico, el de Tomás López, que representa mucho más que una geografía del territorio. La profusión y diversidad de datos ofrecidos, al margen de la exactitud de sus coordenadas, le convierten en una fuente documental de primera magnitud para el conocimiento de la historia de la actual provincia de Almería durante el Antiguo Régimen.

³⁷ ANDÚJAR CASTILLO, F. (1996): «Los montes de los Vélez en el siglo XVI», en SÁNCHEZ PICÓN, A. (Ed.), *Historia y medio ambiente en el territorio almeriense*. Almería. Edit. Instituto de Estudios Almerienses, 83-98.